NULIDAD DE LA VIDA

IMITACION DEL SALMO 89

A. Dª Josefa E. Higinia Galvan

Nuestro asilo, Señor, tú siempre fuiste.
Nada era el mar, la tierra y el espacio,
Y era ya lo infinito tu palacio,
Y Dios eras tú ya.
Formaste al hombre, y á ligero polvo,
Que arrebatan los vientos, le reduces.
Edades tras edades reproduces,
Muerte tras muerte va.

Son ante tí los años y los siglos
Como vigilia de la noche umbría,
Como soplo de viento, como el dia
De ayer, que ya pasó.
Es el hombre torrente fugitivo,
Sueño veloz que la mañana trae,
Flor que nace á la aurora, y crece, y cae,
Si la tarde llegó.

Colocas ante tí nuestras maldades,
Tu faz alumbra la infamada tierra,
Tu cólera confunde, espanta, aterra ;
Consume tu furor.
Muere la vida cual palabra vana :
Ochenta años, lo más, el hombre dura.
Pasan la juventud y la hermosura,
No el trabajo y dolor.

¿ Será eterna, Señor, tu ira funesta ?
¿ La oirémos retumbar dia por dia ?....
Borra tú de la humana fantasía
Las horas del penar.
Mécese el hombre en cuna de dolores,
Entre yerbas y espinas vive y crece ;
Como el ave en los aires desparece,
Como piedra en el mar.

TRADUCCIONES

INES DE CASTRO

Habiendo enviudado el príncipe D. Pedro, hijo del rey D. Alonso IV de Portugal, se casó secretamente con Dª Ines de Castro (dama de su primera esposa), de quien estaba enamorado desde ántes de la muerte de esta última. Descubierto el clandestino matrimonio, fue el rey á Coimbra, donde estaba Dª Ines, para hacerla morir. La jóven infeliz, en union de sus cuatro hijos, tiernos áun, salió al encuentro de D. Alonso, y se arrojó á sus plantas implorando su perdon. La peregrina belleza de Ines y las lágrimas de los niños enternecieron de tal manera al monarca, que la hubiera sin duda perdonado, á no ser por los consejos y las instancias de varios perversos cortesanos. Estos mismos, penetrando hasta la estancia de Dª Ines, la mataron á puñaladas. El príncipe D. Pedro que á la sazon estaba cazando, encontró de vuelta á su desdichada esposa bañada en su propia sangre.

Acontecimiento ha sido este que ha prestado materia á poetas de varias naciones. El Portugues D. Antonio Ferreira escribió una hermosa tragedia sobre este asunto (1). Despues, entre otros, D. Domingo de los Reyes Quita y D. Juan B. Gómez han hecho lo mismo, y en sus dos bellísimas tragedias sobrepasaron á su compatriota Ferreira.

La escena que á continuacion ponemos es de Gó-

(1) *Con el extravagante título de Nise (anagrama de Ines) lastimosa, la tradujo bastante bien á nuestra lengua el poeta español F. Gerónimo Bermúdez.*

mez; y su mérito es tal, que, en nuestro concepto, sólo se le puede poner en comparacion la ternísima de Reyes Quita.

Ines de Castro con sus hijos á los piés del rey D. Alfonso.

ACTO IV. — ESCENA III.

D. Alfonso, Ines, Elvira, dos niños hijos de Ines.

INES.

Llegad, hijos, llegad: postraos humildes
De vuestro abuelo á las augustas plantas:
Por la primera vez besad su mano
(*Póstrase con los niños á los piés de Alfonso; Elvira se va.*)
Son, oh señor, los hijos de tu hijo:
Vienen llorosos á pedir que tierno
De esta madre infeliz te compadezcas.
Llorad, llorad conmigo, tristes hijos,
Interceded por mí con vuestro llanto:
Llanto más expresivo que las voces
Que vuestra infancia tierna no permite:
Clamad por mi perdon. — Sí, rey clemente,
La desgraciada madre de tus nietos,
Abrazada con ellos, te suplica
Que conserves su mísera existencia:
Sé que mi muerte decretar pretendes.
De la intriga feroz y de la envidia
Víctima soy: desamparada y triste
Miro á mis plantas el sepulcro
Donde me arrojan viles cortesanos,
Que han alejado la piedad de tu alma...
¡Horrible atrocidad!... ¿Por qué delito,
Por qué enorme delito me castigan?...
Amar, señor, á tu hijo, y ser amada,
¿Acaso crímen es digno de muerte?...

Imploro tu justicia, rey augusto:
Tu corazon consulta y tu clemencia.
Te dirán que el suplicio no merece
Esta madre infeliz, desventurada.

D. ALFONSO.

(*Enternecido.*)

Levántate... — ¡Hijos! ¡Oh naturaleza!...
(*Va á abrazar á sus nietos, vuelve el rostro afligido y exclama.*)
¡Oh de un monarca rígidos deberes!...
Levántate, infeliz... — Funesto orígen
(*Levanta á Ines.*)
Del horrible pesar que me atormenta...
Al verte me enfurezco... y me conmuevo...
El padre te perdona... el rey no puede...

INES.

¡Ah señor! perdonar al desgraciado
Es de los reyes el poder más noble:
Sí, de tu corazon sigue el impulso:
Triunfe la dulce compasion en tu alma,
No te arrepentirás de ser piadoso.
Empero si á la muerte me condenas,
Do quier te seguirán remordimientos,
Y dolores, y angustias, y martirios;
De Portugal las glorias y esperanzas
Conmigo se hundirán en el sepulcro,
Pues conmigo verás bajar á tu hijo
Á la morada del silencio eterno;
Al príncipe, matándome, asesinas:
Los corazones nuestros tan unidos,
Tan ligados están, que el mismo golpe
Que el mio hiera, el suyo despedaza:
Existir no podemos separados...
Por él y no por mí la vida imploro.
(*Póstrase otra vez á los piés de Alfonso.*)
Sí, de rodillas otra vez abrazo
Tus régias plantas. Ten piedad, oh padre,
De la esposa de tu hijo... ¡Ah! si no fuera

Por las prisiones dulces, amorosas,
Que me condenan á anhelar la vida,
Á morar infeliz sobre la tierra,
Léjos de importunarte, sin quejarme
Tranquila recibiera el fatal golpe...
Empero abandonar lo que más amo,
¡ Y para siempre! ¡y para siempre!... ¡cielos!...
(*Abraza á sus hijos con la mayor ternura y afliccion.*)
¡ Soy esposa! ¡ soy madre! ¡ Oh Dios! ¡ Mis hijos!
¡ Huérfanos desgraciados, inocentes!...
¡ Qué será de vosotros cuando os falte
De las madres la más amante y tierna,
El padre más querido y bondadoso!...
¡ Ah Señor! si inflexible al llanto mio
Mi cruda situacion no te conmueve,
Oye la voz sagrada de natura :
Muévate á compasion el desamparo
De estas víctimas tiernas, inocentes...
¿ Tienen acaso en mis delitos culpa?
No te acuerdes, señor, que son mis hijos.
¡ Ah! no : piensa no más que son tus nietos...
¿ Mas tú lloras?.., ¡ Qué veo! ¡ el cielo oyóme!. .
En mi socorro vienen esas lágrimas :
Ellas me anuncian mi perdon... ! oh dicha!
Acaba, acaba de ahuyentar mis dudas;
Habla, dime, señor, que me perdonas.

D. ALFONSO.

No puedo resistir... ¿ Oh quién pudiera
Dejar de ser monarca en este instante?...

LA SOMBRA DE DIRCE

FRAGMENTO TRADUCIDO DE VICENTE MONTI (1)

GONIPO.

Señor, no sé que piense : en tus palabras
Muestras encuentro de grandeza tales
Y de verdad, que el corazon me hielan.
¿ En ese duro mármol tiene albergue
Un espectro? ¿ y es cierto? ¿ y tú le viste?
¿ Y escuchaste su voz?... ¡ Ay! dílo todo,
Dílo al punto, señor.

ARISTODEMO.

Oyeme, y sea
Este el último horror que de mí escuches.
Cuál tú me ves, de mi hija asesinada
Suelo mirar el vengador espectro;
¡ Y cuán tremendo, cuánto! Allá en las horas
En que todo reposa, y que asentado,
Al resplandor de lámpara nocturna,
Velo yo solo cabizbajo y triste,
La luz se debilita de repente;
Y al levantar los ojos, la fantasma
Miro en frente de mí, llenar la puerta,
Amenazante, colosal... Envuelve
Fúnebre manto sus nudosas formas:
Es aquel manto mismo que tenia
Dirce infeliz cuando bajó á la tumba.
Pegada con la sangre y con el polvo
Sobre su faz la cabellera cae,

(1) *Aristodemo*, tragedia, acto III, escena VII.

Acreciendo su horror al encubrirla.
Detiéneme el espanto, y con un grito
Vuelvo la cara atras... Allí sentado
Á mi lado lo encuentro... Fieramente
Clava en mis ojos sus voraces ojos,
Y no se mueve, y permanece mudo.
Luégo del rostro alzándose el cabello,
Y destilando sangre, abre el vestido,
Y con el dedo me señala el vientre
Despedazado, y el sangriento seno
De donde vierte podredumbre negra.
Recházolo, y feroz más me persigue,
Y me abraza y me estrecha con su pecho.
Paréceme sentir bajo mi mano
Sus entrañas tocar rotas y tibias
Todavía palpitando... Me estremezco,
Y los cabellos en mi helada frente
Con el horrible tacto se me erizan.
Quiero correr, mas tómame el espectro,
Y me cierra en sus brazos, y me arrastra
Al pié de aquella tumba, me la muestra,
Y sañudo me grita : *Aquí te espero.*
Dice así y desparece.....

1839.

LA CONFESION DE LUIS XI

FRAGMENTO TRADUCIDO LIBREMENTE DE CASIMIRO DELAVIGNE

LUIS XI. — FRANCISCO DE PAULA.

LUIS.

Ya estamos solos.

FRANCISCO.

¿Qué quereis ? decidme.

LUIS,
(*hincado*).

Tiemblo ante vos de espanto y de esperanza.

FRANCISCO.

Levantaos, hijo mio.

LUIS.

De rodillas
Recibir debo la divina gracia,
La gracia celestial, consoladora,
Que vuestras manos verterán en mi alma.
Quiero bajar mi frente hasta la tierra,
Y la huella besar de vuestras plantas.

FRANCISCO.

No así postreis, no así, la regia frente
Ante un débil mortal, que es débil paja;
Pues que postrada en vos, oh rey, se mira
Del Hacedor la imágen soberana.
Levantaos.

LUIS,
(*de pié*),

De vos espero tanto,

(1) *Luis XI*, tragedia, acto IV, escenas VI y VII.

Que aunque mi frente á vuestros piés abata,
Nada será si lo que pido obtengo.

FRANCISCO.

Mas ¿ dónde mi poder ¿..

LUIS.

En la palabra,
Pues todo lo podeis ; con vuestro aliento
Reanimais, encendeis la sangre helada.

FRANCISCO.

¿Yo ?

LUIS.

Si á un muerto decis: "Sal del sepulcro,"
Rompe la losa, y la su faz levanta.

FRANCISCO.

¿ Yo ?

LUIS.

Si decis á nuestros males : " Désos
Miembros huid.... "

FRANCISCO.

Os engañais : ya basta.

LUIS.

— Nuestros males al punto se apaciguan.
Si el labio desplegais, el cielo aclara ;
Si haceis una señal, rugen los vientos,
Truena la tempestad, los mares braman.
Ó bien las nubes presurosas vuelan,
El funesto relámpago se apaga,
El rayo muere, y el dichoso mundo
Vuelve á gozar de apetecida calma.
¡Oh vos, justo varon, que allá en los aires
El rocío atajais de la mañana,
Ó si lo haceis caer, compadecido
Regais el suelo, y refrescais las plantas ;
Tened de mí piedad ; mi cuerpo helado
Sienta de nuevo juventud lozana :
Socorredme, sacad de la honda huesa
Mi amortecida temblorosa planta ;

Tended á mí los brazos, y tocadme :
Borraránse las rugas de mi cara.

FRANCISCO.

¿Qué pedis, hijo mio ? ¿soy acaso
Igual á nuestro Dios ? No puedo nada.
No sin asombro os oigo que en el mundo
Milagros puedo hacer.

LUIS.

Poco me basta.
Sólo quiero diez años, padre mio,
Diez años nada más, y rica plata
Y honores obtendréis.... Conmigo llevo
De santos las imágenes sagradas....
Si obtengo los.... veinte años que os demando.
Roma, cuyo poder todo lo alcanza
Santo os hará tambien.... santo ! es tan poco...
Más que santo.... Decid una palabra,
Y á vuestro nombre fundaré basílicas ;
Y de jaspes, y de oro, y de esmeraldas
Vuestras reliquias cubriré.... Mas veinte....
Veinte años es muy poco para tanta
Riqueza y fausto que os ofrezco pródigo....
Haced todo el milagro : que la saña
Del tiempo asolador no me aniquile,
Y sea mi existencia prolongada.

FRANCISCO.

Bajo el yugo de mísera criatura
El Hacedor sus obras no avasalla.
Cuando todo perece en este mundo,
¿Quereis vos existencia ilimitada ?
No lo permite Dios. Su débil siervo
Romper nunca podrá sus leyes sábias
Porque vos lo pedis. — Lo que se eleva,
Caerá por fin ; y lo que nace, acaba ;
Los hombres con sus obras, con sus frutos,
Los árboles que al cielo se levantan,
Todo muere en el mundo, y solamente

La Muerte vive y su furor no sacia.

LUIS.

Ya estoy cansado de escucharte, monje,
Cumple con tu deber : mi voz lo manda.
Alivia mis dolencias, ó al instante
El peso sientes de mi justa rabia.
Nací rey, y lo soy : sobre mi frente
Del óleo santo recibí la marca....
¡Ah ! perdona, perdona !.... ¿Son los reyes
Ménos tal vez á vuestra vista santa
Que esos hombres oscuros, infelices,
Cuyas miserias vuestra mano aplaca,
Y que en el polvo vil, sin vuestros ruegos,
El Eterno Hacedor no los buscara ?

FRANCISCO.

Los reyes y los súbditos iguales
Son delante de Dios : su mano franca
El alimento os da como á sus hijos,
Y es norte para todos y esperanza.
Le pedis que os alivie el débil cuerpo,
Más bien pedidle que os alivio el alma.

LUIS.

¿Ambas cosas? es mucho ; ántes pidamos
Para el cuerpo, despues.... Por hoy me basta.

FRANCISCO.

Del crimen el voraz remordimiento,
Oh rey, os abre la profunda llaga :
Ya lentamente el corazon os hiela,
Y ya á la tumba vuestro cuerpo arrastra.

LUIS.

Los sacerdotes me absolvieron.

FRANCISCO.

Nunca
Podrán borrar del corazon la mancha :
En él treinta años de delitos pesan.
Vuestra vergüenza confesad ; del alma
Mostrad desnuda la asquerosa herida :

Arrepentíos, será curada.

LUIS.

¿Alivio sentiré ?

FRANCISCO.

Tal vez.

LUIS.

Vos mismo
Lo prometeis. Confesaré mis faltas,

FRANCISCO.

¿A mí?

LUIS.

Escuchadme.

FRANCISCO.

(*Sentándose delante del rey, que permanece de pié y con las palmas unidas.*)

Pecador contrito,
Que á mi sagrada obligacion me llamas,
Escuchándote estoy.

LUIS.

(*Despues de haber dicho mentalmente su acto de contricion.*)

Callar quisiera,
Y no puedo callar.... Mi voz se apaga.

FRANCISCO.

Habla.

LUIS.

Á la pena sucumbió y al hambre
El rey, pues del delfin mucho temblaba.

FRANCISCO.

¿Un hijo pudo disminuir los dias
De su padre ?

LUIS.

El delfin.... es quien os habla.

FRANCISCO.

¿Vos ?

LUIS.

Á un privado abandonó el gobierno :
Ó el rey perece, ó perece Francia ;

Y la razon de Estado....

FRANCISCO.

Confesaos,
No disculpeis, mal hijo, vuestras faltas.

LUIS.

Tuve un hermano....

FRANCISCO.

Hablad.

LUIS.

Fué con veneno
Muerto....

FRANCISCO.

¿Por vos?

LUIS.

Así lo sospechaban.

FRANCISCO.

¡Oh Dios!

LUIS.

Si á los traidores que tal dicen
Mi enojo aterrador al fin alcanza....

FRANCISCO.

¿Y era verdad?

LUIS.

Su sombra solamente,
Que del frio sepulcro se levanta,
Puede impune acusarme.

FRANCISCO.

¿Y era cierto?

LUIS.

El golpe mereció de mi venganza.

FRANCISCO.

(*Levantándose*).

¿Y huyendo del feroz remordimiento
Débil refugio á tu razon demandas?
Tiembla, culpable rey; si era tu hermano,
Ya tan sólo tu juez es el que te habla.
De tus delitos bajo el peso enorme,

Al pié del tribunal, la frente abaja;
Hunde en el polvo tu diadema de oro,
Oh vana majestad: — vuelve á la nada.
Ya no hablo al rey, al criminal escucho.
¡Fratricida!

LUIS.

¡Piedad!

FRANCISCO.

Ponte á mis plantas.

LUIS.

(*Cayendo de rodillas, adelantándose en ellas, y tomando el vestido de Francisco.*)

Pequé, Señor, pequé: yo lo confieso;
Tened piedad del infeliz monarca.
Sin buscar mas excusas, de rodillas
Y golpeando mi pecho, acá an el alma
Lloro un crímen aún.

FRANCISCO.

¿Hay otro crímen?

LUIS.

Nemurs....pero su muerte.... Conspiraba.
En el cadalso sus llorosos hijos....
Su pérfida traicion fué averiguada.
Murió, y en ellos recayó su vida....
Tres veces contra el rey tomó las armas.
Justicia fué....

FRANCISCO.

¡Cruel!

LUIS.

— Sí, riguroso.
He castigado.... no, cometí infamias.
En el aire mis víctimas pendian
Con la cuerda fatal al cuello atadas;
En cárceles y en hondos subterráneos
La cuchilla sus pechos destrozaba;
Mi carcelero fué la dura tierra,
Y mi verdugo atroz fuéron las aguas.

En estas torres mis cautivos gimen,
Y olvidados están en sus entrañas.

FRANCISCO.

Puesto que puedes reparar algunos
De tus crímenes, ven.

LUIS,
(de pié).

¿Adónde?

FRANCISCO.

Saca
Tus presos luégo.

LUIS.

El interes lo impide.

FRANCISCO,
(á los piés del rey).

No importa, ven: la caridad lo manda.
Salva tu alma.

LUIS.

Arriesgando mi corona
No puedo, que soy rey.

FRANCISCO.

Mas lo reclama
El deber de cristiano.

LUIS.

Arrepentíme;
Y bastante hice ya.

FRANCISCO.

No hiciste nada.

LUIS.

Sinceramente confesé mis culpas.

FRANCISCO.

Mas no se borran si persiste el alma.

LUIS.

Gracias tiene la Iglesia de San Pedro
Que un rey puede comprar.

FRANCISCO.

Pero su gracia

No vende Dios, que es fuerza merecerla.

LUIS,
(con desesperacion).

En cambio de mis penas debe darla.
¡Ah, padre mio! Si mi afan miraseis,
Compasion mis tormentos os causaran.
Las angustias del cuerpo son lo ménos
Que crudamente mi vivir acaba.
Tan sólo, padre, los lugares donde
No puedo estar, al corazon agradan:
Salgo en vano de mí: rebelde hijo,
Como á mi padre yo, mi hijo me espanta.
No tengo amigos: que ó desprecio ú odio;
Y ¡ay! el terror mi corazon desgarra:
Si de los vivos apartarme quiero,
Los muertos salen y mi paso atajan.
Atroz remordimiento me aniquila,
Y tras dia de horrores, noche aciaga
Viene tenaz, y las confusas sombras
Se convierten en hórridas fantasmas.
Me habla el silencio; y mi Hacedor me dice,
Si me dirijo á orar: " Réprobo, aparta."
Si duermo acaso, asiéntase en mi pecho
Una infernal vision; si la rechaza
Mi débil mano, matador cuchillo
Con fuerte brazo en mis entrañas clava.
De terror poseido me levanto,
Y olas de sangre estréllanse en mi cama,
Y flota en ellas; y mi mano, que una
Mano de hielo con furor arrastra,
Siente en el fondo del sangriento abismo
Pedazos palpitar de carne humana.

FRANCISCO.

¡Qué horror!

LUIS.

¿Temblais?.... Pues bien, esas vigilias
Son las mias; y el sueño que me mata

Es ese, y es mi vida; y moribundo
Sed tengo de vivir, y no se apaga.
Entre todas las penas que me cercan,
La que más me intimida y acobarda
Es el temor de que se agote al cabo
El cáliz de veneno que me embriaga.

FRANCISCO.

Ven, pues, y perdonando, la agonía
Se calmará que te destroza el alma;
Los bienes que hagas volverán te el sueño,
Y ya bendeciránte lenguas varias
Al despertar.

LUIS.

Despues.

FRANCISCO.

Ahora mismo.
¿Querrá Dios esperar?

LUIS.

Será mañana.

FRANCISCO.

Hora mismo, mañana morir puedes.

LUIS.

Arqueros y cerrojos me resguardan.

FRANCISCO.

¿Seguro estás, y te aborrecen todos?
(*Tirándole de un brazo*)
Ven, hijo mio, ven.

LUIS.

Tiempo me falta
Para al fin resolverme.

FRANCISCO.

Ven.

LUIS

(*Rechazándole.*)

Soltadme.

FRANCISCO.

No te puedo absolver, fiero monarca.

— Crudo asesino, ¡adios!

LUIS,

(*Aterrado.*)

¿Pues me condenas?

FRANCISCO.

Clemente es Dios: demándale su gracia.
¿Te condenara yo cuando Él vacila?....
Empero el plazo que te da, consagra
Á tu futura vida: llora, ruega,
Pídele á Dios que el corazon te abra
Á esos hombres que gimen aherrojados,
Y que vuelvan á ver al sol la cara.
Cuando quisieres aplacar del cielo
La justa indignacion y la venganza,
Del fondo de los negros calabozos
Mil gritos de dolor se levantaran
Apagando tu voz. Si tu clemencia
Esos gritos de muerte al fin acalla,
Aplacará el Señor su justo enojo
Y escuchará benigno tus palabras.

LUIS.

(*Miéntras Francisco de Paula se aleja.*)

Padre mio.... Me deja....¿y áun se atreve
Á creer que tiene caridad cristiana?
Cederé.... no: debilidad seria.
(*Francisco de Paula que se habia detenido, vase al oir estas palabras.*)
¡Oh insoportable duda! ¿Quién me saca
Del abismo en qué estoy?.... — Pues él lo quiere,
Rogaré, lloraré, si tengo lágrimas.
(*Hincase en su reclinatorio, pone su sombrero delante, y, dirige la voz á una de las vírgenes de plomo que están prendidas en él.*)

Vírgen de mi devocion,
Vírgen pura y adorable,
Permanezco inexorable,

Pero con buena intencion.
Á mi Dios hazle saber
Que sólo porque de Él viene,
Y porque así le conviene
No divido mi poder.
La justicia de los reyes
Saciada debe quedar,
Y cumplen, al castigar,
Del Hacedor con las leyes.
— Señor que junto á María
Asientas tu magestad,
Hágase tu voluntad....
Y hágase tambien la mia.

EL ÁNGEL Y EL NIÑO

ELEGIA, Á UNA MADRE

TRADUCCION DE JUAN REBOUL

Á mi estimable prima Dª Fernanda Andrade

Radioso un ángel del cielo
Sobre una cuna se inclina,
Cuál si su imágen divina
Mirara en un arroyuelo.

" Niño que á mí te semejas,
Decia, conmigo ven :
Sólo en el cielo está el bien,
¿Por qué no la tierra dejas? "

" El mundo no te merece :
Nunca en él completa calma
Encontrarás, porque el alma
Con sus placeres padece. "

" En medio del gozo, tiros
Lanza el dolor con fiereza :
Tiene el júbilo tristeza,
Tiene el deleite suspiros. "

" Buscar la tranquilidad
En un festin, cosa es vana :
Si hay calma por la mañana,
Por la noche hay tempestad. "